

YOLANDA BEDREGAL

## GABRIELA MISTRAL: PREZ Y ENVIO

Ancha noche, madre de eternidades,  
 hiende tu regazo primigenio  
 Gabriela —nombre astral—  
 lucila amanecida.  
 Un signo del Zodíaco  
 desmenuzó su entraña  
 en vértice floral.

Gabriela, la Madona  
 del doliente baldío...  
 en ese abierto trono  
 madres henchidas  
 al hijo insomne sentaban.

Ancha Noche, pañal de consolaciones,  
 vellón sin olvido  
 envuelve a Gabriela  
 en canción de cuna, en aquella  
 que su madre menuda  
 para ella cantara.

Noche dolida, paño de Verónica,  
 jenzuga el rostro de Gabriela!

Su cara desolada:  
 Pedazo de montaña  
 desgajada del Ande,  
 nevera de milagros;  
 paja brava que el viento tala;  
 líquen catártico;  
 verdeantes mares petrificados;  
 puente amargo de ríos dulces.

Noche, esponja de lágrimas,  
 lienzo que absorbe los ecos,  
 al sacar la mascarilla  
 de Gabriela,  
 pliega flor de cuatro pétalos  
 que ella clamaba:  
 Belleza-Amor-Dolor-Misericordia.  
 Será perfil de la América  
 en el Tabor y el Calvario.

Firmamento ancestral, tablero bíblico,  
 donde Ruth aventura su gavilla,  
 donde Raquel volcara el vertedero de su  
 [ánfora,

asoma a tu sendero de galaxias  
 con un ramo de luto a la espalda,  
 silabeando el pie desnudo,  
 Gabriela, la arcángelica,  
 lleno el carcaj de flechas aceradas  
 en sentencia de fuego  
 y leve gotear de refocilos.

Inscríbela en tu tablero trasparente  
 como un versículo naciente  
 por muchas bocas ya exprimido.

Era, Noche ancestral, su voz hebrea  
 como la tuya, en Salmo o en Lamento.

Tierra, tú, cuando sientas  
 tañer el cordaje del Salterio  
 con cuerda recién hilada,  
 sabe que Gabriela,  
 con rodillas de polvo,

a ti descende,  
 y con lengua de blanduras  
 te ensalma.

Tierra, troje y lagar del grano humano,  
 Gabriela, en parda saya, a ti se restituye!  
 Abrete en surco, tierra!  
 Dale albergue a su hueso enternecido!  
 Recibe sus recados terrenales  
 y su ruego mordido por el tiempo!

Muerte, tú en las catorce  
 varas de su verso recostada;  
 tú que en óleo y crisma la anunciaste,  
 tú que la esperas en austero brillo,  
 dale a Gabriela,  
 amante de tu párpado,  
 tu cabezal imperturbable...  
 Amén.

Gabriela, hermana grande,  
 hortelana de los predios de Dios,  
 valerosa pastora de la Paz,  
 evangélica estampa de mujer fuerte,  
 mansa medida del Día,  
 al nombrarte la Noche,  
 cantan puertas liberadas,  
 mujeres detienen sus locuras,  
 se endulzan las herramientas;  
 su juego interrumpen los niños  
 y miran la arena en sus manos  
 creyendo que pasas por ellas.

Arbol de América,  
 nimbo de Chile,  
 crece dentro,  
 crece fuera.  
 Haz verdad  
 tu palabra de fe humana,  
 hermana grande!

\* \* \*

ROSA PORRAS CÁCERES

A LA MUERTE DE GABRIELA  
MISTRAL

Se ha vestido de sombras el lago de Llanqui-  
 [hue  
 el Paujil en la Selva presiente lo fatal,  
 Al Sur, los altos pinos lloran voces antiguas  
 sus ramas son crespones sobre la luz solar.

Se ha quebrado la viola, que sabía los cantos  
 de la tierra profunda y el agua matinal.  
 Misterios enclavados en la entraña secreta  
 de los Aukis sagrados, padres del manantial.

Las alas de los cóndores, batan negros tam-  
 [bores  
 los "pututus" del Ande con su queja ances-  
 [tral  
 desgarran las quebradas, y entre largos bra-  
 [midos  
 sollocen por la muerte de Gabriela Mistral.

\* \* \*